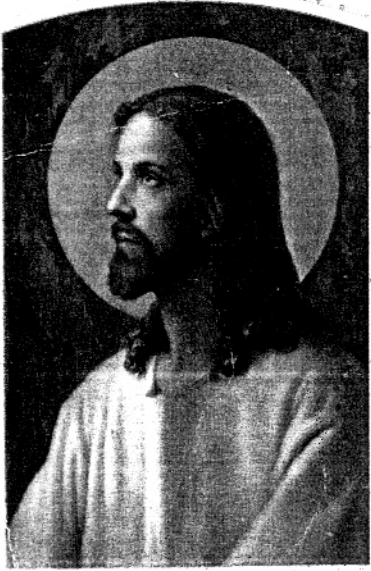


# NUESTRA SEÑORA DE LA O (160)

DOMINGO XXIII (T.O.) (5-9-2020)



Hasta tres veces en el evangelio de hoy se habla de "¿quién no puede ser su discípulo?"

Era mucha la gente que seguía a Jesús, algunos lo hacían por aquello de "a dónde va Vicente, a donde va la gente" (es decir, por curiosidad y por ver "milagros").

La actitud del buen "seguidor" de Jesús ha de ser otra: el seguirle hasta el final y, de no ser así, es mejor no empezar. No como "tranquilizante" para una vez y para un momento determinado, sino como revulsivo que nos lleve a prescindir de todo cuanto se opone a su seguimiento.

El evangelio de hoy habla de "prescindir", de "renunciar" y hasta de "odiar" lo que nos aparta de Jesús.

Y habla de cargar con la propia cruz, la de cada día, la que día a día y momento a momento nos viene por nuestra condición de personas: estar disponible a todo y para todos.

En definitiva, Dios no quiere "mediocridades" ni "cristianos sin cruz", sino entrega total y sin reservas caminar por el camino del amor. Ser cristiano es una cosa muy seria (que no quiere decir "triste" por cuanto ya alguien dijo que "un santo triste es un triste santo").



## A SALAMANCA

La más bella ciudad estás mirando  
que el gallardo pintor del cielo hermoso  
repara todo el cielo iluminando.

Ya con su luz el Tormes caudaloso  
las flores mira que guarnece atento  
con blanco curso de cristal ondoso.

Este es de Salamanca el firme asiento,  
pozo de ciencia, fuente milagrosa.

(Lope de Vega)

No me importa si eres chica o chico

si eres negro o blanco,  
si entiendes bien mi lengua  
y yo la tuya.

No importa de dónde vienes,  
o dónde has nacido.

No importa si tus padres  
vivían ya aquí.

No importa si tenemos  
creencias diferentes.

Nada de eso importa.

Porque de las diferencias  
no haremos discriminaciones.

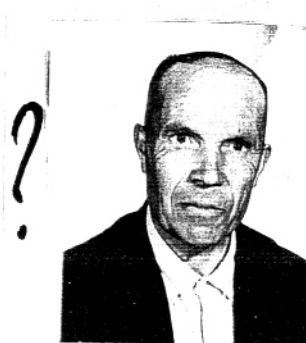
Porque las diferencias  
nos enriquecen.

Porque estamos llamados a vivir  
juntos.

Y vamos a entendernos.

Trae acá esa mano.

Nos entenderemos.





ESTA FOTO MERECE UN COMENTARIO

Puede tener 100 años.

Los "señores", los padres, el Sr. Juan Sevillano Ramos, tendero, alcalde que fue de El Cubo de los años 1923 al 1930 (secretario Don Conrado), y su señora, esposa y madre Aurelia Montero y... sus cuatro hijos, a saber:

LUCAS, el mayor, nacido en 1.896, y que casó con Isabel en 1.932.

CIPRIANO, a la derecha de la madre, nacido en 1.900 y casado con Imelda en 1.926

M<sup>a</sup> ESTRELLA, la niña de la casa, nacida en 1.904 y casada en 1.933 con Juan Bautista de Buenamadre.

Y el pequeñín, BENEDICTO, el que está subido en la silla, nacido en 1.906 que fuera muchos años "cura-párroco" de Pelayo.

Los primeros años de su sacerdocio los pasó en un pueblo de la sierra pero muy incómodo por cuanto iban a misa los domingos sólo tres o cuatro feligreses (feligresas). Fue trasladado, después, a Pelayo, desde donde se desplazaba frecuentemente a nuestro pueblo, el suyo, principalmente para participar de nuestras fiestas del Corpus: por un momento dejaba su cigarro (fumaba mucho), se remangaba y subía la sotana para que le permitiera más rápidos movimientos y "así" jugaba al frontón en los partidos que se organizaban.

También ( ¡cómo no!) participaba en la Eucaristía y en la procesión con el Santísimo el día de la fiesta.

Falleció en "su Pelayo". Por tantos años que allí fue párroco dejó allí su hacer sacerdotal y hasta su cuerpo, pues quiso (y así lo dejó dicho antes de morir) ser enterrado revestido de sacerdote, en Pelayo y, a poder ser, en la misma puerta del cementerio para que todo el que entrara en él lo pisara, como señal de su humildad.

Su padre, el Sr. Juan era hermano, entre otros, del Sr Pedro "Lizos", del que en números anteriores nos hemos ocupado (el que se casó tres veces y lo de "Lizos" le viniera como al de Bernardina le vino lo de "Tobalo").

A primeros de 1.900, a la vez que se hacía el puente nuevo, el Sr. Juan hizo "su casa" para los suyos (la del Sr. Lucas, en la calle Traviesa, hoy de su nieta Estrella) donde montó su tienda. Y también entonces se hicieron las casas "vecinas", la del Sr. Pancracio y la del Secretario (de Virgilio, M<sup>a</sup> Carmen...)

Nada menos que 44 años fue párroco de Pelayo Don Benedicto. Falleció con poco más de 70 años. Aún recordamos su figura pequeña pero de mucha viveza y muy atento a cuanto sucedía a su alrededor, muy dialogante y dicharachero, extrovertido y de muy fácil conversación que acompañaba con gestos y movimientos de brazos...

Cuando sus padres y su familia le "reprochaban" el que fumara tanto, él siempre salía con la misma respuesta: ¡si yo sólo fumo un cigarrillo! Y, para no mentir, continuaba diciendo con voz más baja: ¡Sí, uno cada vez!

Y es que (entonces no se gastaban cerillas ni chisqueros), apenas si tenía que hacer uso del mechero por cuanto encendía uno con otro...

Y es que Don Benedicto, hijo de Juan y Aurelia, era un "típico" cura de pueblo de entonces, de los años 40 y 50. Con apenas 10 años, y vestido con su primera sotana, ya lo pusimos en el n<sup>o</sup> 147 correspondiente al del domingo de Corpus pasado.

A él te remito, pues es una foto simpática, muy bien lograda y mejor conservada. Don Benedicto lo merece.

REFRANES:

Cuando el cura lo dice, estudiado lo tiene.

No se acuerda el cura de cuando fue sacristán.

Cura nuevo, santos en danza.

Cuando los curas se van de peces ¿qué harán los feligreses?